

2000. Un mundo mejor para todos. Consecución de los objetivos de desarrollo internacional

Julio de 2000

Kofi A. Annan. Secretario General de las Naciones Unidas
Donald J. Johnston. Secretario General de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
Horst Köhler. Director Gerente del Fondo Monetario Internacional
James D. Wolfensohn. Presidente del Grupo del Banco Mundial

PROLOGO

El principal desafío a que se enfrenta hoy la comunidad internacional es el de la pobreza en todas sus formas. Motivo de preocupación especial son los mil 200 millones de personas que viven con menos de un dólar diario y los otros mil 600 millones que viven con menos de dos dólares diarios.

Fijar objetivos para la reducción de la pobreza es esencial para poder avanzar. Los objetivos de desarrollo descritos en el presente informe, que se basan en los resultados de las conferencias y cumbres mundiales de las Naciones Unidas celebradas en el decenio de 1990, son objetivos generales para todo el mundo. Abordan algunas de las numerosas dimensiones de la pobreza y sus efectos en las vidas de las personas. Al aceptar esos objetivos, la comunidad internacional contrae un compromiso con los sectores más pobres y desvalidos de la tierra, y consigo misma.

Los objetivos se definen en términos precisos y se expresan cuantitativamente, de manera que sea posible juzgar los resultados. El carácter abierto y transparente de esas cifras nos puede ayudar a trazar un rumbo que permita lograr los objetivos y hacer un seguimiento de los progresos. Con todo, las personas no son números; la felicidad no es una estadística. El logro de esos objetivos es beneficioso porque mejorará la calidad de la vida humana. El mundo será un lugar mejor, y más seguro, para sus 6 mil millones de habitantes y para los 7 mil millones que se proyecta que tendrá en 2015.

Los objetivos no pueden imponerse, sino que deben ser aceptados como propios. Cada país tiene que determinar sus objetivos particulares, su propia vía hacia el desarrollo, y asumir sus propios compromisos mediante el diálogo con sus ciudadanos. Para ello es decisivo el apoyo de la comunidad internacional. Además, los países de

ingresos altos, que disponen de más recursos, tienen mucho que aportar.

Es esencial que todos los participantes en esta actividad encaminada al desarrollo apliquen estrategias sostenibles para un crecimiento más rápido que beneficie a los pobres. Que sus recursos se gasten de manera eficiente, evitando el despilfarro y velando por que siempre haya mecanismos que garanticen la rendición de cuentas; que se gasten con eficacia, en actividades orientadas al desarrollo humano, social y económico, y no crear una capacidad militar excesiva ni a realizar proyectos desastrosos para el medio ambiente; y que se gasten con prudencia y no se dediquen recursos públicos a actividades que puede emprender con ventaja el sector privado.

¿Con qué obstáculos se topará? Con unas instituciones de gobierno débiles. Con políticas inadecuadas. Con violaciones de los derechos humanos. Con conflictos, desastres naturales y otras perturbaciones externas. Con la difusión del VIH/SIDA. Con las desigualdades no atendidas en cuanto a ingresos, educación y acceso a la atención de la salud, así como las desigualdades entre los hombres y las mujeres.

Pero eso no es todo. Las restricciones que sufren los países en desarrollo para acceder a los mercados mundiales, la carga de la deuda, la disminución de la ayuda para el desarrollo y la aplicación por los donantes de políticas poco sistemáticas también impiden progresar más rápidamente.

¿Qué se necesitará para superar esos obstáculos? Una auténtica relación de colaboración, y una dedicación constante a eliminar la pobreza en todas sus dimensiones. Las instituciones que representamos se sirven de esos objetivos de desarrollo como

marco común para orientar sus políticas y programas, así como para evaluar su eficacia. No podemos permitirnos perder la batalla contra la pobreza. Y debemos ser inamovibles en nuestro deseo común de ganar esa batalla, en beneficio de todos.

LOS OBJETIVOS

Los objetivos de desarrollo internacional se refieren al más apremiante de los anhelos humanos: un mundo sin pobreza y libre de la aflicción que ésta genera. Los objetivos que se han fijado son cuantitativos y se describen en parte con palabras e imágenes, pero sobre todo con cifras y gráficos.

Los objetivos están tomados de los acuerdos y resoluciones de las conferencias mundiales organizadas por las Naciones Unidas en la primera mitad del decenio de 1990. Esas conferencias brindaron a la comunidad internacional la oportunidad de acordar las medidas necesarias para reducir la pobreza y lograr el desarrollo sostenible.

Cada uno de los siete objetivos se refiere a un aspecto de la pobreza, y deben contemplarse como un todo, ya que se refuerzan mutuamente. El aumento de la escolarización, especialmente en el caso de las niñas, reduce la pobreza y la mortalidad. La mejora de los servicios básicos de atención de la salud hace que aumente la escolarización y se reduzca la pobreza. Muchos pobres se ganan la vida gracias al medio ambiente. La conclusión es que se necesita progresar en cada uno de los siete objetivos.

Los objetivos no serán fáciles de alcanzar, pero los progresos realizados en algunos países y regiones demuestran lo que es posible. En China el número de personas

que vivían en la pobreza disminuyó de 360 millones en 1990 a unos 210 millones en 1998. Mauricio redujo su presupuesto militar e hizo fuertes inversiones en salud y educación. Hoy todos sus habitantes tienen acceso a servicios de saneamiento y el 98 por ciento a agua potable; el 97 por ciento de los nacimientos cuentan con la asistencia de personal sanitario capacitado. Por otra parte, muchos países de América Latina han avanzado bastante hacia el logro de la igualdad entre los géneros en materia de educación.

La conclusión que se impone es que si algunos países pueden progresar notablemente hacia la reducción de la pobreza en sus diversas formas, otros también podrán hacerlo. Sin embargo, en muchos países del África al sur del Sahara los conflictos han provocado un retroceso con respecto a lo que se había conseguido en cuanto a desarrollo social. La difusión del VIH/SIDA empobrece a personas, familias y comunidades de todos los continentes. Y el crecimiento económico sostenido, que es el factor fundamental para reducir la pobreza a largo plazo, todavía es inalcanzable para la mitad de los países del mundo. En más de 30 de ellos el ingreso real per cápita ha disminuido en los últimos 35 años. Y en los casos en los que hay crecimiento, éste debe distribuirse más equitativamente.

La conclusión es que los objetivos pueden cumplirse, pero que habrá que esforzarse mucho para lograrlo. Las condiciones del éxito son, ante todo, unas voces más elocuentes que hablen en favor de los pobres, una estabilidad y un crecimiento económicos que beneficie a los pobres, unos servicios sociales básicos para todos, unos mercados abiertos para el comercio y la tecno-

logía y unos recursos para el desarrollo suficientes y bien utilizados.

Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que viven en la pobreza extrema

A mediados del decenio de 1990, a medida que aumentaba el crecimiento a nivel mundial, las tasas de pobreza disminuyeron; lo hicieron con rapidez en Asia, pero poco o nada en África. La disparidad en el ingreso es un obstáculo al progreso en América Latina.

Matricular a todos los niños en la escuela primaria para 2015

Aunque siguen aumentando las tasas de matrícula, su crecimiento no ha sido suficientemente rápido. Con las tendencias actuales, más de cien millones de niños en edad escolar no estarán escolarizados en 2015.

Avanzar hacia la igualdad entre los géneros y dar poder a la mujer, eliminando las disparidades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria para 2005

Lograr que más niñas acudan a la escuela es esencial, pero no suficiente. Es posible que las disparidades de género sean cada vez menores, pero las tasas de matrícula de las niñas siguen siendo inferiores a las de los niños.

Reducir la tasa de mortalidad infantil en dos terceras partes entre 1990 y 2015

Por cada país que logró reducir las tasas de mortalidad de lactantes y de niños menores de cinco años con la rapidez suficiente para cumplir el objetivo, 10 se quedaron atrás y otro sufrió un retroceso, a menudo a causa del VIH/SIDA.

Reducir la mortalidad materna en tres cuartas partes entre 1990 y 2015

La atención de personal capacitado durante el embarazo y el parto puede contribuir notablemente a evitar buena parte del medio millón de casos de muertes relacionadas con la maternidad que se producen cada año. Pero la proporción de partos con asistencia de personal capacitado creció lentamente en el decenio de 1990.

Dar acceso a servicios de salud reproductiva para 2015 a quienes los necesiten

El uso de anticonceptivos es uno de los indicadores del acceso a la salud reproductiva. A medida que aumenta el acceso a los servicios de salud reproductiva se incrementa también la tasa de uso de anticonceptivos en todas las regiones.

Poner en práctica para 2005 estrategias nacionales de desarrollo sostenible a fin de revertir para 2015 la pérdida de recursos ecológicos

A pesar de los compromisos contraídos en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río en 1992, menos de la mitad de los países del mundo han adoptado estrategias y es aún menor el número de los que las aplican.

Pobreza

En muchos países en desarrollo, los pobres se esfuerzan por sobrevivir al margen de la economía oficial. Carecen de influencia política, de educación, de servicios de atención de la salud, de vivienda adecuada, de seguridad personal, de ingresos regulares y de comida suficiente.

Tanto el número como la proporción de personas que vivían en la pobreza extrema

en todo el mundo disminuyó ligeramente a mediados del decenio de 1990. Gran parte de la disminución se produjo en Asia oriental, particularmente en China. Sin embargo, a fines del decenio el progreso se frenó durante algún tiempo en ciertos países asiáticos y en otros se detuvo o incluso se invirtió. En el resto del mundo, aunque bien disminuyó la proporción de personas pobres, el crecimiento demográfico provocó un aumento de los pobres en cifras absolutas. En los países de la ex Unión Soviética que se encontraban en transición económica y social, la proporción de pobres se multiplicó por tres, o incluso más.

En cifras absolutas, la mayoría de los pobres está en Asia meridional, pero la proporción de pobres es superior en el África al sur del Sahara. La mayor parte de la población pobre vive en zonas rurales, pero la pobreza urbana crece con más rapidez. Es más probable que sean las mujeres que los hombres quienes no gozan del derecho a la tierra y a otras propiedades. Las mujeres también tienen dificultades para acceder al crédito y carecen de oportunidades de empleo suficientes y de seguridad económica en la vejez.

Hay actualmente en el mundo en desarrollo 150 millones de niños con peso inferior al normal, aunque la proporción de niños desnutridos se reduce en todas las regiones excepto en África. Un peso inferior al normal aumenta el riesgo de muerte e inhibe el desarrollo mental y físico. Y las mujeres que sufren malnutrición son más propensas a tener hijos de peso inferior al normal. A pesar del progreso, se precisarán esfuerzos especiales para lograr el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número de

personas que padecen de malnutrición para el año 2015.

Las tasas de pobreza pueden disminuir a la mitad para el año 2015 si los países aplican políticas tendientes a reducir las desigualdades sociales y de género y a crear oportunidades para que los pobres obtengan ingresos. Sin embargo, el logro del objetivo no es más que un primer paso, porque todavía quedarán casi 900 millones de personas en una situación de pobreza extrema. Por este motivo hay que intensificar todos los esfuerzos por eliminar la pobreza.

La educación

La enseñanza primaria universal sigue siendo un gran desafío y una gran oportunidad. Si se hace realidad, millones más tendrán la preparación necesaria para salir de la pobreza. Si no se logra, se crearán las condiciones para una crisis educacional y social en el próximo decenio.

Las tasas de matrícula han aumentado en la mayoría de las regiones, pero la calidad de la enseñanza ha decaído y hay demasiados niños que no asisten a la escuela. Para aumentar la matrícula y ofrecer una educación mejor, los sistemas escolares deben invertir en la formación de maestros y en la mejora de las instalaciones. También tienen que aumentar la participación de la familia y la comunidad y eliminar el prejuicio contra la mujer que limita la demanda de educación para las niñas.

En la mayoría de los países sigue habiendo disparidades en la tasa de matrícula entre los ricos y los pobres. En algunos países, la enseñanza primaria es prácticamente universal. En otros la situación es desoladora. Las bajas tasas de retención indican escue-

las deficientes, dificultades de acceso y el elevado costo que tiene para los pobres mantener a sus hijos en la escuela.

Como consecuencia de la disminución de las tasas de natalidad, la población mundial en edad escolar sólo aumentará en 9 millones en los próximos 15 años. Pero hay grandes diferencias regionales. En Asia oriental la disminución de las tasas de fecundidad reducirá en 22 millones la población en edad escolar que, en cambio, aumentará en 34 millones en el África al sur del Sahara. Si se suman los 46 millones que no asisten a la escuela en el año 1998, resulta que habrá que construir escuelas, formar maestros y proveer libros de texto para otros 80 millones de niños en los próximos 15 años. Asia meridional y el Oriente Medio y norte África también enfrentan serios desafíos.

Igualdad entre los géneros

Las mujeres que han asistido a la escuela tienen muchas más opciones: en el matrimonio, en la procreación, en el trabajo, en la vida en general. Tienen más oportunidades económicas y pueden influir más en el progreso de sus sociedades en los sectores político, social, económico y del medio ambiente.

La tasa de matrícula de las niñas ha aumentado más rápidamente que la de los niños. En países como Armenia, Mongolia, Sudáfrica, Sri Lanka y Venezuela, la tasa de matrícula de las niñas incluso ha superado la de los niños. A nivel mundial, la diferencia entre los sexos en la matrícula primaria y secundaria está disminuyendo. Sin embargo, con la tasa de crecimiento actual no se llegará a eliminar las disparidades en educación entre los géneros para 2005.

En los últimos años ha disminuido la diferencia en las tasas de matrícula de niñas y niños en la escuela secundaria, lo que indica una tasa de matrícula más alta de las niñas y una mayor tendencia de los niños a abandonar antes los estudios. Sin embargo, aun cuando las diferencias entre los géneros están disminuyendo en la educación, todavía persisten en la vida económica y política.

En muchos lugares, los niños de las familias más ricas tienen las mismas probabilidades de terminar la escuela que los niños de países de ingresos altos. En esas familias, las niñas asisten a la escuela prácticamente en la misma proporción que los niños. Los hijos de las familias pobres tienen menos probabilidades de ir a la escuela y, en ese sentido, las niñas están en una situación mucho peor que los niños. En muchas familias pobres el valor del trabajo de las niñas excede los beneficios que podrían esperarse de darles una educación, así que las mujeres no van a la escuela.

Mortalidad infantil

Las tasas de mortalidad de lactantes y niños menores de 5 años se redujeron a menos de la mitad entre 1960 y 1990. En China, Sri Lanka y Vietnam la mortalidad de lactantes disminuyó en un 75 por ciento, lo cual da motivos para esperar que este logro pueda replicarse en otros países pobres. Sin embargo, el progreso se hizo más lento en el decenio de 1990. Y en la mayoría de las regiones, habrá que hacer un gran esfuerzo para alcanzar la meta de una reducción en dos terceras partes para 2015.

¿Cuáles son los obstáculos? Falta de agua potable; vacunación insuficiente; guerra y conflictos civiles; alto grado de pobre-

za y malnutrición; escaso acceso a la educación básica, en particular de las niñas; avance del VIH/SIDA y reaparición de la malaria y la tuberculosis.

La mortalidad de lactantes suele ser el resultado de condiciones insalubres en el momento del nacimiento e inmediatamente después. Los niños pequeños, especialmente los que sufren de malnutrición crónica, suelen morir de neumonía, diarrea, malaria o sarampión.

Las tasas de mortalidad de menores de 5 años son más altas entre los más pobres, pero siguen siendo altas incluso para los relativamente ricos. La reducción de la mortalidad infantil depende de que se invierta más en servicios sociales básicos y de que se eduque a los padres y se mejore la nutrición, especialmente la de los pobres.

La educación permite a la mujer tener familias menos numerosas, cuidar mejor a sus hijos y transmitirles conocimientos que les harán vivir mejor.

Mortalidad Materna

El 99 por ciento de la mortalidad materna tiene lugar en países en desarrollo y en su mayor parte se pueden prevenir. La mayor parte de la mortalidad corresponde a infecciones, la pérdida de sangre o el aborto sin condiciones de seguridad. Para reducir la mortalidad materna es necesario invertir más en sistemas de salud para mejorar la calidad y el alcance de los servicios para el parto y proporcionar atención prenatal y posnatal para los pobres.

Es difícil medir la mortalidad infantil. La proporción de partos asistidos por personal especializado sirve para ver cuánto se ha avanzado en el objetivo de reducir la mortalidad materna. En las regiones en que

esa atención no existe habitualmente, el objetivo consiste en que haya asistencia especializada para el 90 por ciento de los partos en el año 2015.

La mortalidad materna varía considerablemente en las distintas regiones del mundo; es baja en América Latina pero muy alta en África. En muchos países pobres de África muere una madre debido a complicaciones del embarazo y el parto por cada 100 nacimientos vivos.

Las asistentes de salud con conocimientos de obstetricia son fundamentales para reducir la mortalidad materna. Además de asistir en el parto, proporcionan a la madre información básica sobre el cuidado prenatal y posnatal de sí mismas y sus hijos. Para cumplir este objetivo es importante mejorar la condición social de la mujer y asegurar la igualdad entre los sexos en la atención de salud.

Salud reproductiva

Los servicios de salud reproductiva proporcionan a hombres y mujeres los conocimientos que necesitan para proteger su salud y la de sus familias. Ello incluye métodos para la planificación de la familia, para la prevención y el tratamiento de enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el VIH/SIDA, y para desalentar las prácticas nocivas contra la mujer.

En la utilización de anticonceptivos ejercen influencia muchos factores, especialmente el acceso a servicios de salud reproductiva de bajo costo y alta calidad y el conocimiento de la existencia de esos servicios. Habida cuenta de que las relaciones de género afectan a la salud reproductiva, es necesario que los hombres asuman una mayor responsabilidad por su propio com-

portamiento sexual y que respeten y respalden los derechos y la salud de las mujeres.

En el decenio de 1990 la utilización de anticonceptivos aumentó en todas las regiones, pero África estaba muy a la zaga. Habida cuenta de que el número de habitantes de los países pobres que están en edad de reproducirse cada vez es mayor, el desafío consiste en que ese aumento perdure en el próximo decenio. Con ello la pobreza se reduciría en forma más rápida.

Más de 14 millones de jóvenes adolescentes dan a luz cada año. En gran medida se trata de embarazos no deseados, y cada año, 4,4 millones de jóvenes adolescentes tratan de someterse a un aborto. Muchas adolescentes corren también el riesgo de contraer enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el VIH/SIDA.

A fines de 1999, 33,6 millones de hombres, mujeres y niños estaban infectados con el VIH/SIDA, el 95 por ciento de ellos en países en desarrollo. Más de 16 millones de personas han muerto en razón de esta pandemia, más de 13 millones en África solamente, dejando atrás familias destruidas y arruinando las posibilidades de desarrollo. Sin programas nacionales eficaces y un apoyo internacional masivo, la pandemia seguirá propagándose por los países en desarrollo y haciendo cada vez mayor la brecha entre los países ricos y los países pobres.

Medio Ambiente

Muchos de los pobres del mundo dependen directamente del medio ambiente (la agricultura, la silvicultura y la pesca) para su sustento. Son los pobres quienes probablemente más sufren la contaminación de la atmósfera y el agua y las prácticas insoste-

nibles de producción de alimentos. Una mejor ordenación del medio ambiente puede mejorar su vida, aumentar su productividad y hacer que se cobre impulso hacia el desarrollo sostenible.

Casi el 20 por ciento de la población mundial se abastece de agua no potable para atender sus necesidades diarias. Por más que las poblaciones urbanas tienen mejores servicios que las rurales, incluso el agua transportada por cañerías de fuentes municipales puede estar contaminada con organismos patóforos y contaminantes industriales. Quienes no tienen acceso a abastecimiento de agua potable deben pugnar día a día para atender sus necesidades y hacen frente al peligro constante de las enfermedades transmitidas por el agua.

Sin la intervención humana, grandes partes del mundo estarían cubiertas con bosques. En razón de la degradación y la tala insostenibles, el mundo ha perdido millones de hectáreas de bosques y, con ellos, los productos de la madera y otros productos de importancia económica que proveen. Los bosques perdidos ya no conservan los recursos de agua y tierra, no preservan la diversidad biológica, no mitigan el cambio climático ni protegen el patrimonio natural y cultural.

Los países de ingresos altos utilizan la energía con más eficacia, pero el total de las emisiones que producen es mayor. Los países pobres utilizan la energía con mayor eficacia a medida que se desarrollan y producen más bienes y servicios con la misma cantidad de energía. No obstante, el ahorro total de energía debido a la mayor eficacia no alcanza a contrarrestar el aumento del consumo total, de modo que si esos países aplican el modelo utilizado actualmente por

los países de ingresos altos seguirá creciendo su consumo total de energía y al mismo tiempo sus emisiones de gases de efecto invernadero. Afortunadamente, las políticas de reducción de los gases de efecto invernadero en el plano mundial se complementan con las de reducción de la contaminación local y aumento de la eficiencia energética. Eso se aplica tanto a los países ricos, que son los que más emiten dióxido de carbono, como a los países en desarrollo.

Lo que se requerirá para alcanzar los objetivos

Voces más fuertes que hablen en favor de los pobres, estabilidad y crecimiento económico que beneficie a los pobres, servicios sociales básicos para todos, mercados abiertos para el comercio y la tecnología y recursos para el desarrollo suficientes y bien utilizados

La República de Corea, Malasia y Marruecos pertenecen a un grupo selecto de países que en menos de una generación han reducido a la mitad la proporción de su población que vive en la pobreza. Lo mismo lograron los estados de Haryana, Kerala y Punjab en la India. Otros 12 países, incluso Botswana y Mauricio, redujeron la pobreza por lo menos en una cuarta parte en una generación. Otros países pueden aprender mucho con las bien documentadas lecciones de esa experiencia, pues, si ya se logró, puede lograrse nuevamente.

Voces y opciones para los pobres

El punto de partida es la realización del potencial de los pobres, dando oportunidades a las mujeres y abriendo espacio político para que los pobres se organicen.

La democratización no debe limitarse al simple gobierno de la mayoría y ha de incluir a las minorías en todos los aspectos de la participación política, en los gabinetes, las legislaturas, las administraciones públicas y los gobiernos locales. Esa democracia incluyente promueve la existencia de un poder judicial independiente, una sociedad civil abierta y medios de comunicación libres, todo lo cual puede garantizar el respeto de los derechos humanos y hacer que los gobiernos sean responsables de sus promesas y actos.

Un buen gobierno honesto fomenta, y ciertamente incorpora, sólidas instituciones jurídicas y económicas. Los jueces corrompidos, las normas bancarias poco estrictas, los servicios públicos aleatorios y la limitada participación comunitaria constituyen un desperdicio de los recursos para el desarrollo. Cuando hay capacidad administrativa adecuada, el aumento de la participación local en la gestión de los servicios sociales puede aumentar mucho su eficacia. Además, la simplificación de las normas comerciales puede reducir las oportunidades de corrupción, promover un crecimiento más rápido y reducir la pobreza.

El empeño en respetar los derechos humanos fundamentales y el imperio de la ley es requisito fundamental para el desarrollo sostenible. La mitad de los países del mundo han ratificado las seis convenciones sobre derechos humanos, en comparación con sólo una décima parte de los países hace apenas 10 años. Eso es importante porque cuando ratifican los tratados los países dan oportunidad a que se les pida cuenta de sus actos.

Crecimiento en beneficio de los pobres

El crecimiento económico no es garantía de reducción de la pobreza, pero es absolutamente imprescindible para mantener a la larga la reducción de la pobreza. Además, debe beneficiar a los pobres, para lo cual tiene que generar más oportunidades de obtención de ingresos, de manera que los pobres puedan realizar trabajos productivos y bien remunerados. Tiene que dar a los pobres mayor acceso a los recursos a fin de ayudar a la realización de su potencial productivo y permitirles mantenerse a sí mismos. Tiene que ser equitativo, creando mejores oportunidades para las mujeres pobres. Eso requerirá la adopción de medidas para fortalecer el derecho de la mujer a la tenencia de la tierra, aumentar su poder de negociación y ampliar su acceso al crédito, a la capacitación y a la nueva tecnología.

En la actualidad, muchos países necesitan acelerar mucho más el ritmo de un crecimiento que sea beneficioso para los pobres, entre ellos se cuentan los 30 países en desarrollo cuyos ingresos reales per cápita son hoy más bajos que hace 35 años. Ese crecimiento se basará en el aumento de la productividad entre los propios pobres: los pequeños agricultores; las pequeñas empresas, tanto rurales como urbanas; los productores del sector no estructurado y las muchas mujeres y hombres que prestan una variedad de servicios en pequeña escala.

La política económica debe además ser sólida, bien equilibrada y sostenible. Ello requiere un fortalecimiento de las instituciones nacionales para aumentar la capacidad de aplicar una política económica y social acertada.

En todo esto hay un afán de equidad, de modo que progresen todos los grupos de la

sociedad. Por otra parte, al perseguir la equidad también se tienen presentes las generaciones futuras. Eso quiere decir que el crecimiento económico debe ser sostenible, de manera que lo que hagamos hoy al medio ambiente no agote los recursos naturales necesarios para mantener la vida en la Tierra para las generaciones futuras.

Servicios sociales básicos para todos

Las políticas no han de limitarse al aspecto puramente económico y deben centrarse en las necesidades de los pobres a fin de mantener niveles sociales mínimos y un acceso universal a los servicios sociales básicos. Los países tienen que invertir en la educación, especialmente en la de las niñas, que es una de las que reporta mayores beneficios para el desarrollo. También tienen que proporcionar a los pobres servicios de alta calidad, y eficaces en relación con el costo, en las esferas de la atención de la salud, el agua, el saneamiento y otros servicios sociales básicos. Eso incluye la adopción de medidas para reducir la malnutrición, con especial referencia a las mujeres en edad de procrear y los niños pequeños. Los países deben también establecer redes de seguridad para las personas vulnerables para tiempos de crisis.

Lo que un país invierte en salud y educación básicas es señal de su empeño en lograr el desarrollo a largo plazo. En la Cumbre sobre el Desarrollo Social, celebrada en Copenhague en 1995, los líderes mundiales sugirieron como directriz que se asignara a los servicios sociales básicos el 20 por ciento de los gastos presupuestarios y el 20 por ciento de las corrientes de ayuda. El objetivo era que los países contasen con una fuerza de trabajo saludable y bien educada

que pudiera competir en la economía mundial. Aunque las asignaciones presupuestarias para los servicios sociales básicos han aumentado últimamente en muchos países como Guatemala, Malawi, Namibia y la República Dominicana, pocos países en desarrollo y pocos donantes observan la directriz sugerida.

Mercados abiertos para el comercio, la tecnología y las ideas

La mundialización ofrece a los países en desarrollo inmensas oportunidades constituidas por mejores maneras de aprovechar el conocimiento mundial, mejor tecnología para el suministro de productos y servicios, mejor acceso a los mercados mundiales. No obstante, para aprovechar las oportunidades se requiere acción. Los países deben reducir sus tasas arancelarias y otras barreras al comercio y simplificar sus sistemas para facilitar la corriente de importaciones, exportaciones y fondos. Además, para que se los considere lugares propicios para los negocios deben mantener controlados la inflación y los tipos de interés y de cambio. Deben asimismo mantener políticas coherentes, a fin de gozar de credibilidad ante los inversionistas locales y extranjeros. También los países de ingresos altos deben poner de su parte reduciendo las tasas arancelarias y otras barreras comerciales a las importaciones procedentes de los países en desarrollo y proporcionando asistencia para fomentar la capacidad de comerciar con eficacia.

No obstante, no todos los países están gozando de los beneficios posibles. Con una herencia de políticas deficientes y bajo rendimiento, son demasiados los que están quedando atrás en el comercio, las finanzas,

la tecnología, las ideas, precisamente en las cosas que los podrían ayudar a crecer y a reducir la pobreza.

Durante los últimos 40 años, el comercio ha crecido más rápidamente que la producción mundial. No obstante, los países con economía fuertemente protegida y los que dependen de la exportación de productos básicos se han quedado rezagados o han sufrido los efectos de las fluctuaciones de los precios. Actualmente, un número mayor de países reconoce las ventajas del comercio abierto, que impulsa sus exportaciones y aumenta su capacidad de importación.

El costo de las comunicaciones bajó mucho en los dos decenios últimos con lo cual el uso de teléfonos celulares quedó al alcance de, por ejemplo, los comerciantes de cacao de Ghana que necesitan estar al corriente de los precios mundiales. Ahora existe Internet ofrece correo electrónico, capacitación en línea y una infinidad de recursos en la Red. Esos recursos están al alcance de algunos, pero ciertamente no de todos. En consecuencia, una tarea fundamental es conectar a todos los componentes de la sociedad civil y a todas las empresas de los países en desarrollo en esas redes que ofrecen tantos recursos. Para aprovechar esa oportunidad será preciso hacer grandes inversiones en telecomunicaciones.

Utilización eficaz y equitativa de los recursos para el desarrollo

El desarrollo cuesta dinero. Gran parte procede de las inversiones de las personas, y gran parte de las inversiones de los gobiernos. El crecimiento de muchos países de Asia oriental se ha visto estimulado por sus niveles de ahorro elevados, en ocasiones superiores al 30 por ciento del producto

nacional bruto, lo que les ha permitido invertir en infraestructura y servicios sociales. En cambio, muchos países africanos han registrado tasas de ahorro de entre el 10 por ciento y el 15 por ciento del ingreso nacional, un nivel demasiado bajo para mantener un crecimiento rápido que permita a más personas salir de la pobreza.

Es importante que los países empleen bien sus recursos, que los gasten en servicios básicos para los pobres, no en subvencionar servicios para los ricos y en hacer inversiones sólidas que les permitan desarrollarse en el futuro. La forma en que los gobiernos gastan su dinero es tan importante como en qué lo gastan. La inestabilidad y la imprevisibilidad del gasto público impiden avanzar en la reducción de la pobreza. La calidad de las personas que contratan los gobiernos también es importante. Las administraciones cuyos funcionarios son contratados y ascendidos con arreglo a un sistema de méritos tienen mejores resultados que las que reparten los mejores puestos entre amigos y aliados políticos.

La ayuda externa desempeña un papel destacado en la promoción del desarrollo, especialmente en los países pobres. Hay un consenso cada vez más generalizado en que para lograr buenos resultados los países deben hacerse cargo de las políticas de desarrollo y tomar la iniciativa en los programas de desarrollo, y que hay que coordinar y armonizar los procedimientos y la presentación de informes a los donantes con el fin de reducir la carga administrativa. En la actualidad, los donantes y las instituciones financieras internacionales trabajan en estrecha colaboración con los países en desarrollo en estrategias para reducir la pobreza, formuladas mediante un proceso

participativo e impulsadas por los países. Son también más selectivos en cuanto al tipo de ayuda que envían a un país, asegurándose de que se ajusta a las prioridades nacionales y las necesidades del lugar.

Los donantes se dan cuenta de la necesidad de establecer asociaciones estratégicas en las que se aprovechen los puntos fuertes intrínsecos de cada asociado, se reflejen las metas y objetivos comunes y se profundicen los logros alcanzados. Al establecer asociaciones con los países en desarrollo, los países de ingresos altos deben proporcionar más ayuda. También han de ofrecer más alivio de la carga de la deuda. Tienen que permitir que los países pobres accedan con más facilidad a sus mercados, e incluso que estén exentos de aranceles y cuotas. También han de financiar programas que beneficien a muchos países, como la investigación de vacunas contra enfermedades tropicales. Estos son los ingredientes fundamentales para promover el crecimiento y reducir la pobreza en los países más pobres y menos adelantados. También son elementos fundamentales para reducir el sufrimiento humano y los conflictos violentos, conservar el medio ambiente y detener la propagación de amenazas mundiales como la del VIH/SIDA.

Una de las maneras en que los países pueden obtener más fondos para el desarrollo es aumentar su capacidad de recaudar impuestos, no de las fuentes fáciles constituidos por los aranceles y las licencias, que disminuyen la eficacia de la asignación de recursos, sino con una base tributaria amplia y equitativa. Además, la estructura del sistema tributario debería ser tal que no propicie la corrupción.

La mayoría de los países de la OCDE se ha

fijado el objetivo de proporcionar ayuda equivalente al 0,7 por ciento de SUPPNB , pero sólo Dinamarca, Noruega, los Países Bajos y Suecia han cumplido el objetivo. Lo que es aún peor, la ayuda a los países en desarrollo disminuyó en el decenio de 1990. En sólo cinco años, de 1992 a 1997, la ayuda de la OCDE disminuyó del 0,33 por ciento al 0,22 por ciento del PNB , y dejó de disminuir en 1998 y 1999. Los donantes tienen que ofrecer más ayuda a los países pobres, especialmente a los que la utilizan con eficacia. Un alivio acelerado de la carga de la deuda a los países pobres más endeudados ayudará a promover las estrategias nacionales de reducción de la pobreza.

Algunas regiones dependen casi totalmente de la asistencia para su financiación externa. Las corrientes de capital privado pueden contribuir considerablemente a los esfuerzos de desarrollo de los países. Sin embargo, esas corrientes se concentran en menos de 20 países en desarrollo y algunas de esas corrientes, como la emisión de bonos y los préstamos bancarios, pueden ser inestables. Los países necesitan crear las condiciones para atraer inversiones a más largo plazo, tanto del extranjero como a nivel local. Mozambique y Uganda están empezando a hacerlo.

EL MUNDO POR REGIONES

Asia oriental y el Pacífico: Camboya, China Estados Federados de Micronesia, Filipinas, Indonesia, Isla Marshall, Islas Salomón, Kiribati, Malasia, Mongolia, Myanmar, Palau, Papua Nueva Guinea, República de Corea, República Democrática, Popular Lao, República Popular, Democrática de Corea, Samoa, Samoa Ameri-

cana, Tailandia, Tonga, Vanuatu, Vietnam.

Europa y Asia central: Albania, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Estonia, ex República Yugoslava de Macedonia, Federación de Rusia, Georgia, Hungría, Isla de Man, Kazatstán, Letonia, Lituania, Moldova, Polonia, República Checa, República Eslovaca, República Federativa de Yugoslavia (Serbia y Montenegro), República Kirguisa, Rumania, Tayikistán, Turkmenistán, Turquía, Ucrania, Uzbekistán,

América Latina y el Caribe: Antigua y Barbuda, Argentina, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tobago, Uruguay, Venezuela, RB

Oriente Medio y norte de África: Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, D ibouti, Irak, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, República Árabe de Egipto, República Árabe, Siria, República del Yemen, República Islámica del Irán, Ribera Occidental y Gaza, Túnez.

Asia meridional: Afganistán, Bangladesh, Bhután, India, Maldivas, Nepal, Pakistán, Sri Lanka,

África al sur del Sahara: Angola, Benin, Botswana, Burkina Faso, Burundi, Cabo Verde, Camerún, Chad, Comoras, Côte d'Ivoire, Eritrea, Etiopía, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Kenya, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauricio, Mauritania, Mayote, Mozambique, Nami-

bia, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República del Congo, República Democrática del Congo, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Seychelles, Sierra Leona, Somalia, Sudáfrica, Sudán, Swazilandia, Tanzania, Togo, Uganda, Zambia, Zimbabwe,

Altos ingresos: Alemania, Andorra, Antillas, Neerlandesas, Aruba, Australia, Austria, Bahamas, Belgica, Bermudas, Brunei, Canadá, Chipre, Dinamarca, Emiratos Árabes Unidos, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Groenlandia, Guam, Hong Kong, China, Irlanda, Islandia, Islas Caimán, Islas del Canal, Islas Feroe, Islas Marianas Septentrionales, Islas Vírgenes (Estados Unidos), Israel, Italia, Japón, Kuwait, Liechtenstein, Luxemburgo, Macao, China, Malta, Mónaco, Noruega, Nueva Caledonia, Nueva Zelandia, Países Bajos, Polinesia Francesa, Portugal, Qatar, Reino Unido, Singapur, Suecia, Suiza,

Los miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) figuran en cursiva. Información

MÁS INFORMACIÓN

Definición de las regiones

Las agrupaciones regionales que figuran en el presente informe se basan en afinidades geográficas y culturales y en el ingreso medio de sus habitantes. Los países y los territorios en desarrollo están divididos en seis regiones. En algunos casos, se usan agregados más amplios que, en términos generales, corresponden a superficies continentales. Los países o territorios cuyo pro-

ducto nacional bruto per cápita era de más de 9.360 dólares en 1998 se consideran de altos ingresos y están incluidos en un solo grupo. El término país no implica independencia política ni reconocimiento oficial sino que se refiere a cualquier territorio respecto del cual las autoridades comuniquen por separado estadísticas económicas o sociales.

Fuentes de los datos

Las estadísticas que figuran en el presente informe fueron proporcionadas por diversos organismos internacionales, que las recopilaron o estimaron sobre la base de informes presentados por las autoridades de cada país. Si bien son las mejores de que disponemos, no dan una idea exacta de la situación porque, en el caso de algunos países, los datos son incompletos o no, son fidedignos o no los hay. En reconocimiento de ese hecho, PARIS21, consorcio de países asociados, organizaciones internacionales y donantes reunidos con la consigna “colaboración en las estadísticas para el desarrollo en el siglo XXI”, procura dar mayor capacidad a los países para preparar buenas estadísticas. Para mayor información acerca del programa PARIS21, véase www.paris21.org.

En las notas que figuran a continuación se indican las principales fuentes de *Un mundo mejor para todos*. Para ver definiciones, información bibliográfica y fuentes adicionales de datos, sírvase consultar el sitio de Better World en la Red: www.paris21.org/betterworld.

Pobreza Las estimaciones del número de personas que viven en la extrema pobreza proceden del Banco Mundial. Los datos

sobre la malnutrición de niños menores de 5 años de edad están tomados del Subcomité de Nutrición del Comité Administrativo de Coordinación de las Naciones Unidas.

Educación La matrícula primaria y las proyecciones de niños en edad escolar están tomados del Instituto de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Género Los datos sobre matrícula primaria y secundaria dividida por género proceden del Instituto de Estadísticas de la UNESCO. Las estimaciones de las diferencias entre los géneros según la situación económica de la familia se basan en trabajos del Banco Mundial.

Mortalidad infantil Las tasas de mortalidad están tomadas de la División de Población de las Naciones Unidas y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). La distribución de las tasas de mortalidad de niños menores de 5 años de edad según la situación económica de la familia se basa en un análisis de encuestas demográficas y de salud hecho por el Banco Mundial y Macro International. El análisis de las tasas de mortalidad de los niños menores de 5 años de edad según el nivel de educación de la madre se ha tomado de un estudio de Macro International.

Mortalidad materna Los datos relativos a los partos asistidos por personal de salud especializado y las relaciones de mortalidad materna son estimaciones preliminares de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y UNICEF.

Salud reproductiva Las estimaciones de las

tasas de utilización de anticonceptivos y las tasas de fecundidad de mujeres de 15 a 19 años de edad proceden de la División de Población de las Naciones Unidas. Los datos relativos a las infecciones con elVIH y las muertes de SIDA proceden de la OMS y el Programa Conjunto de las Naciones Unidas para el VIH/SIDA (ONUSIDA).

Medio ambiente Las estimaciones de la población que tiene acceso a mejores fuentes de agua están tomadas del informe de la Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible (mayo de 2000). Las estimaciones de las zonas forestales actuales y posibles están tomadas del Fondo Mundial para la Naturaleza. La utilización de energía por unidad de PIB fue estimada por el Banco Mundial utilizando datos del Organismo Internacional de Energía. Los datos relativos a las emisiones de dióxido de carbono proceden del Carbon Dioxide Information Analysis Center.

Lo que se requerirá para alcanzar los objetivos Las estimaciones del número de países que tienen gobiernos democráticos están tomadas del *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1999/2000*. Los datos relativos al número de países que han ratificado los tratados de derechos humanos fueron recopilados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La proporción del presupuesto público dedicada a los servicios sociales básicos fue estimada por el UNICEF y el PNUD. El monto del comercio de mercaderías fue tomado de la Organización Mundial del Comercio. El número de computadoras personales per cápita fue estimado sobre la base de datos proporcionados por la Unión Internacional

de Telecomunicaciones. Los datos relativos a los ingresos tributarios proceden de *Government Financial Statistics*, publicación del Fondo Monetario Internacional. Los datos relativos a las corrientes de asistencia y de capital privado proceden de la OCDE.